

en libertad para ir á donde guste. > El general Tapia dió sinceras gracias á Miramon por su benevolencia, y éste salió ordenando á su médico que asistiese eficazmente al herido. Respecto del general D. José Justo Alvarez, D. Tomás Mejía le ofreció en Celaya todos los recursos y auxilios que necesitase, y dictó cuantas providencias creyó oportunas en servicio del herido. ¡Cuán satisfactorio es para el escritor consignar en las páginas de su libro actos de humanidad y de clemencia!

Los generales constitucionalistas Doblado y Arteaga se dirigieron, después del descalabro sufrido, á Morelia, donde D. Epitafio Huerta se hallaba de gobernador y comandante general. Al tener este último noticia del revés sufrido en la Estancia de las Vacas, dictó las órdenes necesarias para aumentar el ejército, por medio, como era costumbre, del funesto sistema de leva, y pronto vió aumentados considerablemente sus batallones para entrar en campaña. Como los recursos escaseaban, Huerta impuso un empréstito de treinta mil duros que, considerada la pobreza en que se hallaba la población con los anteriores y multiplicados que se le habían impuesto, era cantidad exorbitante para los vecinos.

El mismo favor que la fortuna había dispensado á Miramon en la Estancia, dispensó en diversos puntos á otros generales conservadores. Marcelino Cobos entró en Oajaca el 7 de Noviembre, donde dejaron los liberales, armas, artillería y municiones: el general D. Severo del Castillo ocupó Zacatecas, habiéndolo abandonado D. Jesús González Ortega á su aproximación; y Tepic fué

vuelto á tomar por D. Manuel Lozada el 7 de Noviembre, después de dos acciones sangrientas libradas fuera de la ciudad, donde los constitucionalistas, mandados por D. Estéban Coronado, tuvieron cuatrocientos muertos, entre ellos cuarenta oficiales y gran número de prisioneros. Siendo después de estos descalabros en que había muerto el general Coronado, imposible la defensa de la plaza, la guarnición capituló bajo la garantía de respetarse las vidas, quedando en consecuencia, en poder de los vencedores, toda la artillería que ascendía á veintitres cañones, 1,800 fusiles y considerable número de municiones. Pocos días después, el gobierno conservador, tenía á su disposición todas las poblaciones de Celaya, Guanajuato y León, San Miguel de Allende, Aguascalientes, Zacatecas y San Luis.

Después de la victoria alcanzada en la Estancia, Miramon se dirigió á Guadalajara, á donde llegó el 19 de Noviembre. La recepción que le hicieron fué entusiasta, y abundaron las felicitaciones y plácemes en honor del general presidente á quien, como he dicho, le designaba la prensa liberal con el nombre del joven Macabeo. La primer providencia que tomó al llegar á la expresada ciudad, fué expedir un decreto para indemnizar á los dueños de los ciento y tantos mil duros que el general Márquez había distribuído pertenecientes á los caudales de la conducta. Hecho esto, y dispuesta la salida de la expresada conducta, para el 5 de Diciembre, envió una comunicación á Márquez, que andaba expedicionando en el Estado, para que volviese á la ciudad. Márquez acató la orden, y al llegar á Guadalajara hizo dimisión del mando, resentido acaso de que no hubiese sido

apoyada su disposición respecto de la suma tomada de la conducta de caudales, para atender á su tropa.

1859. Preciso es decir, en obsequio de la justicia, que Márquez entregó su división en un estado brillante, notablemente mejorada de aquel en que se encontraba cuando se puso al frente de ella. Márquez era verdaderamente un general; había estudiado el arte de la guerra en el colegio militar y se había distinguido como valiente desde la batalla de la Angostura contra los norte-americanos, siendo aun simple oficial; de principios fijos y firmes, jamás perteneció á otro partido que al conservador; y amante de la carrera de las armas, se consagraba al cuidado de tener á su tropa en el más perfecto estado. No es de extrañar, por lo mismo, que al entregar su división, ésta se hallase perfectamente equipada y que sintiese su renuncia. Pero no solamente sus soldados sintieron que hiciese dimisión del mando, sino toda la parte de la población que era conservadora. Con el fin de que continuase al frente del ejército, un gran número de personas, entre ellas no pocas de las principales de Guadalajara, elevaron el 22 de Noviembre una solicitud al presidente sustituto Miramon, pidiendo la continuación del general Márquez en el mando del primer cuerpo de ejército (1). El ayunta-

(1) La solicitud decía así:

«Excmo. Sr.—Los que suscribimos, vecinos de esta capital, no podemos menos de recurrir á V. E. con el debido respeto, manifestándole: que hemos sabido que el Excmo. Sr. general de división D. Leonardo Márquez ha hecho dimisión del cargo de general en jefe del primer cuerpo de ejército; y como sean cuales fueren los motivos que S. E. haya tenido para tomar tan grave determinación, nosotros solo vemos los males en general que al departamento se seguirían de la separación de un jefe tan importante, suplicamos

miento, por su parte, participando del mismo deseo que los autores de la solicitud, se reunió el día 23, é invitando á las corporaciones civiles y á los vecinos más notables, se dirigió en cuerpo al alojamiento de Márquez. Al estar en presencia de éste, el presidente del ayuntamiento le manifestó los deseos de la ciudad en que retirase la dimisión que había hecho de los mandos del ejército y del departamento, suplicándole, en nombre de todos, que no llevase adelante su resolución. El general Márquez contestó á la corta alocución del presidente del ayuntamiento, manifestando su agradecimiento por el aprecio que se le dispensaba; dijo que un hombre tan insignificante como él, no pesaba en la balanza política; que la capital de Jalisco nada tenía que temer respecto de la guerra; que el presidente sustituto de la república D. Miguel Miramon iba á hacer la campaña para recobrar el puerto del Manzanillo, y que entonces el departamento tendría los recursos

á V. E. se [digne no admitirle tal renuncia, si así fuere de su superior agrado.

»Un deber de gratitud pública nos impele á hacer á V. E. esta solicitud; sentimiento á que el Excmo. Sr. Márquez se ha hecho acreedor con los eminentes servicios que ha prestado á la república, y especialmente á este departamento; y nos es en extremo penoso ver separado de la escena política y militar, á un general á quien estamos acostumbrados á estimar con el más alto respeto, como el compañero de V. E. en sus victorias, y condecorado por V. E. mismo en los campos de batalla.

»Muchas otras razones pudiéramos exponer á V. E.: pero su superior discernimiento nos las excusará, y sólo repetimos nuestra rendida súplica de que no permita V. E. que el Excmo. Sr. Márquez, tan leal á la causa del supremo gobierno, como subordinado á su primer jefe, se separe del mando de este departamento.

»Pedimos gracia, etc.—Guadalajara, 22 de Noviembre de 1859.—Siguen multitud de firmas de personas notables de la capital, que no se copiaron por la premura del tiempo.»

necesarios tanto por los productos de aquella aduana, como por los de San Blas, que estaba en corriente. «Yo he procurado,» agregaba, «guardar el depósito que me confiara el Excmo. Sr. presidente, y le he devuelto la ciudad que no ha sido pisada por los liberales, así como he entregado el primer cuerpo de ejército aumentado y equipado, con un gran tren de artillería, lo cual se ha conseguido con sacrificios y trabajos. He procurado hacer marchar la administración pública, promoviendo todos sus ramos, y si no he conseguido mayores adelantos, no ha quedado por falta de protección del gobierno, sino tal vez por lo difícil de las circunstancias que hemos atravesado. Después de estos trabajos de que son testigos todos los habitantes de Guadalajara, yo no aspiro sino á salir de aquí con mi frente levantada y con mi conciencia tranquila. Si algunos juzgan que al fin di un paso avanzado en que cometí un error, yo les diré

1859. »que estoy tan convencido de la necesidad
 Noviembre. »que había de ejecutarlo para salvar la situación, y de las buenas intenciones que me animaron al darlo, para no dejar pendiente cosa alguna, ni causar perjuicio á nadie, que si volviera á hallarme en la propia situación, repetiría el mismo paso, que sin duda practicarían cuantos se encontrasen en mis circunstancias. ¡Salvé la situación, y por ello pude entregar no sólo intacto, sino con creces el depósito que se me confió? Pues estoy contento y resignado á sufrir yo solo las consecuencias, cuando sin esesacrificio hubiera quizá sufrido la nación entera, porque la faz de los negocios públicos podía haber cambiado de un

»modo muy desfavorable para la causa del orden, que es la del supremo gobierno. Yo deseo que los hombres honrados me juzguen, y llevar la satisfacción de que mis amigos me continúan su amistad y su estimación; pero no es posible ya retirar la dimisión que tengo hecha.»

Estas manifestaciones, no oficiales, sino espontáneas de una gran parte de la población, indican mérito en la persona á quien se dirigen. Márquez había caído de la gracia del presidente; nada, pues, tenía nadie que esperar de él; luego las manifestaciones eran sinceras; eran de las personas que no viven de la adulación; pues las que de ésta viven, lejos de acercarse al caído, van á llevar el incienso de su aprobación al que ha dictado la providencia contra el derrocado.

Hecha la renuncia, Márquez salió de Guadalajara y se dirigió á la capital de la república, en calidad de preso, pero bajo su sola palabra de honor, para contestar á los cargos que se pensaba hacerle por haber dado el paso que dió al disponer de una cantidad de la conducta de caudales. Márquez, lejos de temer un juicio, lo deseaba; y habiéndose dispuesto para su prisión una de las piezas de palacio, esperó allí el resultado del asunto.

Pocos días después de estos acontecimientos, el 5 de Diciembre, la conducta de caudales detenida hasta entonces, salió de Guadalajara para el puerto de San Blas, custodiada por una respetable fuerza mandada por el general Calatayud, al mismo tiempo que Miramon se dirigía á abrir la campaña sobre Colima. Al saber los constitucionalistas el movimiento de Mira-

mon, se prepararon para combatirle, colocando sus fuerzas en los puntos más ventajosos, con el objeto de impedirle el paso hacia aquella ciudad. Miramon, sin detenerse ante los obstáculos, logró, el día 18, por medio de una marcha rápida, flanquear la posición de sus contrarios, atacando el ala derecha de estos por un punto llamado El Perico. Los batallones 5.º y Fijo de Guadalajara forzaron el paso, causando algunas bajas en las filas liberales y haciéndoles algunos prisioneros. Los días 19, 20 y 21, los empleó la división en dirigirse al paso del río que estaba defendido por las fuerzas mandadas por Rojas, que ascendían á mil hombres; pero la prontitud con que las tropas conservadoras efectuaron el movimiento, les salvó de un combate desventajoso, y los constitucionalistas tuvieron que batirse en el mismo terreno que las tropas de Miramon, de lo que resultó la destrucción de la fuerza mandada por Rojas, por los batallones 5.º ligero y Fijo de Guadalajara. Vencido así el paso, los conservadores pernataron en el bajío de la Leona, á seis leguas de Colima, y el 22 entraron en esta población que tiene treinta y un mil almas.

Como los constitucionalistas tenían entera casi toda su fuerza, pues no había habido acción ninguna seria, se situaron al siguiente día, al otro lado de la barranca de Tonila, punto bastante fuerte, esperando que Miramon saliese de Colima á presentarles batalla. No se equivocaron: el 23, el general Miramon, dispuso sus tropas, y salió de Colima en busca de sus contrarios. Al llegar al frente de éstos, que fué á las tres de la tarde, Miramon se ocupó de hacer un reconocimiento

escrupuloso, hecho lo cual, esperó al siguiente día para dar la batalla.

Con efecto, á las tres de la mañana del 24 se movió la ^{1859.} división para atacar la primera brigada, á Diciembre. las órdenes del general Moreno, para atacar la derecha de los liberales, y la segunda, mandada por el general Quintanilla, para combatir el centro. El ataque de la derecha fué terrible, pero favorable á los conservadores que se apoderaron de dos obús de montaña, obligando á retirarse á sus contrarios, que dejaron muchos muertos, heridos y prisioneros. El ataque del centro fué aun mucho más reñido: los cuerpos 4.º de línea y San Blas, de la división conservadora, hicieron prodigios de valor; pero tenían que habérselas con un enemigo valiente que, al abrigo de un bosque y de una cerca del camino, luchaba con heroica resolución, haciendo un fuego mortífero sobre los conservadores que se vieron en terrible aprieto. Dos horas y media duró aquella lucha encarnizada, al cabo de las cuales la fortuna, que se había propuesto favorecer á Miramon, le dió el triunfo. Los constitucionalistas se vieron obligados á emprender la retirada, dejando sobre el campo de batalla gran número de muertos y de heridos, diez piezas de artillería, muchos fusiles y considerable cantidad de municiones. El número de prisioneros fué también muy alto.

Estos triunfos habían dado un gran poder á la causa conservadora, y podía decirse que ya no le quedaban sino dos puntos importantes que ocupar, Morelia y Veracruz.

Los constitucionalistas, á pesar de sus esfuerzos, com-

prendían que no era dable sostenerse por mucho tiempo, si no lograban un empréstito de los Estados-Unidos para hacer frente á las necesidades pecuniarias. Respecto al número de tropas con que al principio del año contaban, había disminuído considerablemente, tanto por los encuentros desgraciados que habían tenido, como por haber mandado Vidaurri que las divisiones de Nuevo-Leon y Coahuila volviesen á su Estado. Cierto es que Aramberri se había opuesto á ello; pero cierto es también que habiendo seguido la lucha entre ellos, Zuazúa volvió á ocupar Monterrey, después de haber derrotado á Aramberri, que salió de la plaza á batirle, quedando así Vidaurri triunfante de su contrario, y el gobierno de Juarez, sin el recurso de aquel cuerpo de ejército.

Sin embargo, el partido Juarista tenía un gran recurso, y era imposible que desmayase mientras aquel recurso existiera. Los Estados-Unidos se manifestaban favorables á la causa de Juarez, habían reconocido á éste como á presidente de un gobierno legítimo, le habían facilitado armas y recursos, y era imposible que Buchanan le retirase su protección en los momentos en que estaba interesado en celebrar un tratado con el gabinete de Veracruz; tratado de que la prensa norteamericana se había ocupado mucho, presentándolo como ventajoso para su país.

A las noticias dadas diariamente por la prensa norteamericana, los periódicos conservadores levantaron la voz contra el tratado que se aseguraba estaba ya arreglado con el ministro norteamericano Mac-Lane, calificándole de antipatriótico y funesto: agregaban los re-

feridos periódicos que, merced á aquel tratado, el gobierno de Washington se había comprometido á favorecer al de Veracruz contra los conservadores, y excitaban el patriotismo del pueblo, denunciando el hecho como un delito de lesa-nación.

1859. Los periódicos liberales, que no veían Diciembre. en recibir la protección de los Estados-Unidos ningún peligro para la patria, sino únicamente un auxilio para poder vencer á sus contrarios, contestaban á las observaciones de los periodistas conservadores, calificándolas de injustas y ridículas. El redactor en jefe del *Guillermo Tell*, periódico exaltadamente liberal que se publicaba en Veracruz, trató de justificar, como otros, los pasos dados por los prohombres de su partido para alcanzar el apoyo del gobierno de Washington, y en un artículo que vió la luz pública el 24 de Octubre, decía, entre otras cosas lo siguiente: «Algunas veces los pueblos, cansados de sufrir una odiosa tiranía, miden sus propios recursos, prueban sus fuerzas, y al encontrarse impotentes, reclaman de los demás pueblos un auxilio para vencer á sus tiranos. Y cuando esa esclavitud quiere emanciparse, y la mano de otro hombre libre cruza los mares para romper las cadenas, entonces algún labio ruin exclama: ¡traición! ¡traición! ¿A qué se llama, en fin, extranjero? ¿Con qué se significa la traición á la patria?» Aquí se detenía á manifestar que no existía más que una familia humana; hermanos todos de un solo padre que era Adán, y en seguida continuaba: «Ahora bien; ya reconocido el verdadero origen de la especie humana, y juzgada como una sola familia que vive aca-